

## CINE Y DIVERSIDAD FUNCIONAL

Robert W. De Miguel

El cine ha sido —y aún es— importante para mí. He visto buen cine. Tengo casi la colección entera de las cien mejores películas de la historia del cine. Muchas personas coinciden en lo que son películas importantes. Eso me permite ver buen cine, no sólo comercial.

La diversidad funcional está muy representada en el cine; pero no se hace mucha publicidad y apenas se conoce. En muchas películas el personaje es interesante porque no se adapta a lo que se entiende como “normal”.

El cine me gusta. Pero no porque me desahogue, ni me permita viajar y ver otras culturas. No es una manera de escapar de mí mismo. Tampoco me genera altruismo, ni emociones de pena. No suelo ver películas como el tópico de experimentar otros lugares. El cine se entiende a menudo como un viaje. Viajar es importante en mi vida. Pero yo ya he viajado mucho, y no necesito cine para ver más lugares. He estado tres veces en Australia. He ido a Japón a trabajar y a China para estudios y proyectos arquitectónicos. Estados Unidos lo conozco porque viví dos años en cada sitio: San Francisco, Los Ángeles, Chicago y Boston. De Europa conozco el norte y el sur. Pasé dos años en Londres trabajando. Vivía en Ecuador cuando tuve un accidente, “el accidente”. Después del accidente he viajado mucho, incluso en silla de ruedas. El cine y mi diversidad funcional están unidos.

Me impactó el documental *Nanuk el esquimal* sobre una familia de inuit que sobrevive en el norte de Canadá. No lo recuerdo como un viaje al polo norte, sino como una familia que sobrevive a su entorno natural hostil.

Otra situación es vivir estados de emergencia como en la película *Viven*. Esta película relata un grupo de personas que tienen un accidente de avión, y quedan aislados en la montaña mucho tiempo. Me cautiva lo que aprendo en esa película: dar sentido a la vida y lo que hay que hacer para sobrevivir.

Después del accidente, no han cambiado mis gustos; por el contrario, intensifica mi relación con el cine. Siento mi historia autobiográfica de manera casi cinematográfica. Mi educación, el accidente, el traslado en avión en coma, estar un año en el hospital, y mi recuperación... todo ello parece una película. Pero es real, no es ficción. Mi vida no es una película. Tengo que sufrir cada día mi diversidad funcional. Pero me gusta que mi historia sea contada porque determina mi presente, me condiciona el futuro, e inspira mi historia.

El cine es una manera de externalizar el diagnóstico médico, e interactuar con las desventuras propias. Dar una clasificación a una película es como dar un nombre al diagnóstico de diversidad funcional. Evidencia lo que pasa; ayuda legislativamente; y de cara al público ilustra lo que pasa. Pero el cine —como la diversidad funcional— no es un evento o película aislada. Es un proceso, una conversación que evoluciona e interactúa con la vida real. El cine genera esa conversación. Aunque se pueda acabar como en la película *Mar adentro*.

El cine y los festivales de cine permiten entender la diversidad funcional y aceptarla como algo positivo para enfrentarse y ser incluido en la sociedad. Permite estar en contacto con la creatividad y la diversidad. El cine permite experimentar muchas situaciones diversas y de otros seres humanos. Es una conversación con otras historias, otras situaciones, y otros actores. Políticamente la diversidad funcional es progresista y defiende la diferencia. Un ejemplo es la película *Nacido el cuatro de julio* que critica la guerra de Estados Unidos en Vietnam. El cine evidencia las dificultades y permite aceptar cualquier discriminación. Explica los problemas de vivir en este mundo con diversidad funcional. También permite entender el mundo diferente. Como en la película *La ventana indiscreta*, que trata de un señor en silla de ruedas que presencia un crimen. La diferencia es positiva y genera más justicia.

El festival de cine anual llamado Inclus, está relacionado con la diversidad funcional. Es importante para mí. El festival se puede experimentar como ir a terapia. El festival permite compartir historias diferentes que me afectan fisiológica y psicológicamente. El festival no sólo distrae. Me causa un efecto psicológico. Estar bien mentalmente afecta al cuerpo y a la forma en que afrontas el mundo.

Además, el festival permite cuestionar lo que es “normal”. Permite imaginar nuevas maneras de interactuar con el mundo. Redefine lo que es bueno y malo. Muestra un

prototipo de personaje contrario a una persona buena y angelical. ¡No hay diversidad funcional entre los ángeles! Es un festival humanista y acepta los errores. El festival Inclus crea cultura, ecualización y comunidad de personas con diversidad funcional. Me permite estar en contacto con la creatividad, y entender cómo influye en la sociedad. Crea un movimiento social que observa el mundo diferente. Crea una conversación que cuestiona lo “normal” y lo supuestamente definido. Crea comunidad porque el festival permite estar conectado con otras personas y organizaciones que tratan la diversidad funcional. El festival Inclus me encanta porque muestra seres humanos en estado de emergencia. Por ejemplo, la película *Coda* muestra personas mudas conviviendo en un mundo hostil. La vi por primera vez en el festival Inclus. Es internacionalmente reconocida. El cine es un mundo paralelo que ayuda a entender la realidad. Es en ese sentido que es el séptimo Arte.

\*\*\*